

muy goloso y jamas se vió harto) y confirmar á los Neófitos que no habian recibido este Santo Sacramento; y habiendo algunos, que por enfermos no pudieron venir á la Iglesia, fué S. P. á su Rancheria á confirmarlos en sus casas, para que no se privasen de este bien: y no dexando á Christiano alguno sin confirmar, el mismo dia que hizo las últimas Confirmaciones se puso en camino para su Mision de Monterey, dexandome con aquella pena que se dexa considerar de un filial afecto.

En quanto llegó á su Mision, que fué á principios de Junio, envió para la de Santa Clara para Ministro en lugar del difunto P. Murguía, al que estaba en Monterey de Supernumerario Fr. Diego Noboa: y S. P. entabló de nuevo su Apostólico exercicio, instruyendo de nuevo á los que faltaba de confirmar, antes que se cumpliese el decenio de la Comision y facultad, que era el 16 de Julio de dicho año de 84, y para dicho dia tuvo ya confirmados á todos los de su Mision, sin quedar Neófito alguno por confirmar. Y al ver S. P. espirada la facultad, dexando confirmados cinco mil trescientos y siete, parece que aquel mismo dia 16 de Julio dixo lo que el Apostol de las Gentes á los Gentiles: *Cursum consumavi, fidem servavi*: pues parece que aquel mismo dia llegó el Nuncio de su cercana muerte, como ya digo.

Dicho dia 16 de Julio dió fondo en este Puerto de N. S. P. S. Francisco uno de los Barcos que venian de San Blas, con los víveres y avíos; y por el recibo de las Cartas, quando vió que los Operarios que habian de venir en este Barco, y que no vino alguno para las fundaciones de la Canal, se halló con la Carta del R. P. Guardian, en la que le decia la causa porque no enviaba Misioneros, que era por el corto número de Religiosos que actualmente tenia el Colegio, por los que habian fallecido, y otros que se habian regresado para España cumplido el tiempo y de la Mision, que años habia esperaban de España no se tenia la menor noticia.

Esta nueva fué muy sensible para el fervoroso corazón del V. P. Junípero viendo frustrados sus deseos de dichas fun-

fundaciones, que anhelaba ver antes de morir; y leyendo la imposibilidad para el efecto, parece que leyó el aviso de su cercana muerte, si no que digamos, que por otro mas seguro conduño tuvo aviso de ella, pues segun obró esperaba en breve su muerte, pues en quanto recibió las Cartas del Barco, escribió como acostumbraba á las Misiones, dando noticia á los Ministros de la llegada del Barco, remitiéndoles las Cartas. A los mas retirados del rumbo del Sur, escribió despidiendose de ellos para la eternidad, que lo supe á los quince dias de su muerte, por Carta que le contextaban á esta cláusula de despedida. A los Padres de las Misiones mas cercanas de San Antonio veinte y cinco leguas, y San Luis cincuenta, escribió, que estimaria viniese un Padre de cada Mision para los avíos que traía el Barco, que lo deseaba mucho para hablarles y despedirse por si fuese la última vista; y á mi me escribió que fuese para Monterey, ó con el Barco, ó por tierra, como me pareciese; y segun el efecto, todo esto se dirigia á que asistiesemos á su muerte, y así habria sucedido, si así como yo recibí la carta la hubiesen recibido los otros Padres de San Antonio y San Luis.

## CAPITULO LVIII.

*Muerte exemplar del V. P. Junípero.*

Viendo la Carta del R. P. Presidente, en la que me decia fuese para Monterey, aunque no me decia fuese breve mi ida, pero viendo que dilataba el Barco á salir, me fuí por tierra. Llegué el dia 18 de Agosto á su Mision de S. Carlos, y hallé á S. P. muy postrado de fuerzas, aunque en pie, y con mucha cargazon de pecho; pero no por esto dexaba de ir por la tarde á la Iglesia á rezar la Doctrina y Oraciones con los Neófitos y concluyó el rezo con el tierno y devoto Canto de los Versos que compuso el V. P. Margil á la Asuncion de Ntra. Señora, en cuya Octava nos hallabamos.

✓ mes. Al oírlo cantar con la voz tan natural, díxe á un Soldado que estaba hablando conmigo: no parece que el P. Presidente esté muy malo; y me respondió el Soldado (que lo conocía desde el año de 69): Padre, no hay que fiar: él está malo, este Santo Padre en hablar de rezar y cantar, siempre está bueno, pero se va acabando.

El día siguiente, que era 19 del mes, me encargó cantase la Misa al Santísimo Patriarca San Joseph, como acostumbraba todos los meses, diciendome se sentía muy pesado: así lo hize; pero no faltó S. P. á cantar en el coro con los Neófitos, y á rezar los siete Padres nuestros y oraciones acostumbradas: por la tarde no faltó á rezar y cantar los Versos de la Virgen, y el siguiente día, que fué Viernes, anduvo como siempre las Estaciones del Via-Crucis en la Iglesia con todo el Pueblo.

✓ Tratamos de espacio los puntos á que me llamaba, interin llegaba el Barco; pero siempre me recelaba de su próxima muerte, pues siempre que entraba en su Quartito ó Celda que tenía de adoves, lo encontraba muy recogido en su interior, aunque su Compañero me dixo que de la misma manera había estado desde el día que espiró la facultad de confirmar, que como díxe fué el mismo día que dió fondo el Barco en estos Establecimientos. A los cinco días de mi llegada á Monterey, dió fondo en aquel Puerto el Paquebot, y luego el Cirujano del Rey pasó á la Mision á visitar al R. P. Presidente, y hallándolo tan fatigado del pecho, le propuso el aplicarle unos cauterios para llamar el humor que había caído al pecho: le respondió que de estos medicamentos que aplicase quantos quisiese: hizolo así, sin mas efecto que el de mortificar aquel fatigado cuerpo, aunque ni de este fuerte medicamento, ni de los dolores que padecía, se le oyó la menor demonstracion de sentimiento, como si tales accidentes no tuviera, siempre en pie como si estuviera sano. Y habiendo traído del Barco alguna ropa del avío, empezó por sus propias manos á cortar y repartir á los Neófitos para cubrir su desnudez.

✓ Dia 25 de Agosto me dixo que sentía no hubiesen venido los Padres de las dos Misiones de S. Antonio y San Luis, pueden haberse atrasado las Cartas que les escribí. Despaché luego al Presidio, y vinieron con las Cartas diciendo se habían quedado olvidadas. En quanto ví el contenido de ellas, que era el convidarlos para la última despedida, les despaché correo con las Cartas, añadiendoles se viniesen quanto antes, porque me recelaba no tardaría mucho á dexarnos nuestro amado Prelado segun lo muy deseacido de fuerzas que estaba. Y aunque luego de recibidas las Cartas se pusieron en camino, no llegaron á tiempo, porque el de la Mision de San Antonio, que distaba veinte y cinco leguas, llegó despues de su muerte, y solo pudo asistir á su entierro; y el de San Luis, que distaba cincuenta leguas, llegó tres días despues, y solo pudo asistir á las Honras el día 7, como diré despues.

✓ Dia 26 se levantó mas fatigado, diciendome había pasado mala noche, y así que quería disponerse para lo que Dios dispusiera de él. Estúvose todo el día recogido sin admitir distraccion alguna, y por la noche repitió conmigo su Confesion general con grandes lágrimas, y con un pleno conocimiento, como si estuviera sano; y concluida, despues de un rato de recogimiento, tomó una taza de caldo, y se recostó, sin querer que quedase alguno en su Quartito.

✓ En quanto amaneció el día 27 entré á visitarlo, y lo hallé con el Breviario en la mano, como siempre acostumbraba el empezar los Maytines antes de amanecer, y por los caminos los empezaba en quanto amanecía: preguntando como había pasado la noche, me dixo, que sin novedad; que no obstante que consagrarse una forma, y la reservase, que él avisaría: así lo hize, y acabada la Misa, volví á avisarle, y me dixo que quería recibir al Divinísimo de Viático, y que para ello iría á la Iglesia: diciendole yo que no había necesidad, que se adornaría la Celdita del mejor modo que se pudiese, y vendría su Magestad á visitarlo: me respondió que no, que quería recibirlo en la Iglesia supuesto podía ir por su pie, no era razon que viniese el Señor. Hube de condescender,

de y cumplir sus santos deseos. Fué por sí mismo á la Iglesia (que dista mas de cien varas) acompañado del Comandante del Presidio, que vino á la función con parte de Tropa, que juntó con la de la Mision, y todos los Indios del Pueblo ó Mision acompañaron al devoto Padre enfermo á la Iglesia, todos con gran ternura y devocion.

Al llegar S. P. á la grada del Presbyterio, se hincó de rodillas al pie de una Mesita preparada para la función. Salí de la Sacristia revestido, y al llegar al Altar, en quanto preparé el incienso para empezar la devota función, entonó el fervoroso Siervo de Dios con su voz natural, tan sonora, como quando sano, el verso *Tantum ergo Sacramentum*, expresandolo con lágrimas en los ojos. Administréle el Sagrado Viatico con todas las ceremonias del Ritual, y concluida la función devotísima, que con tales circunstancias jamas habia visto, se quedó S. P. en la misma postura arrodillado dando gracias al Señor, y concluidas se volvió para su Celdita acompañado de toda la Gente. Lloraban unos de devocion y ternura, y otros de pena y dolor por lo que rezelaban de quedarse sin su amado Padre. Quedóse solo en su Celdita recogido, sentado en la silla de la Mesa, y viendolo así tan recogido no di lugar entrasen á hablarle.

Ví iba á entrar el Carpintero del Presidio, y no dándole lugar, me dixo venia llamado del Padre para hacerle el caxon para enterrarlo, y queria preguntarle como lo queria. Enternecióme, y no dándole lugar á entrar á hablarle, le mandé lo hiciera como el que habia hecho para el P. Crespi. Todo el dia lo pasó el V. P. en un sumo silencio y profundo recogimiento sentado en la silla, sin tomar mas que un poco de caldo en todo el dia, y sin hacer cama.

Por la noche se sintió mas agravado, y me pidió los Santos Oleos, y recibió este Santo Sacramento sentado en un equipal (humilde silla de cañas) y rezó con nosotros la Letania de los Santos, con los Psalmos Penitenciales: toda la noche pasó sin dormir, la mayor parte de ella hincado de rodillas, reclinado de pecho á las tablas de la cama; y dixe

que

que se podia recostar un poco, y me respondió que en dicha positura sentia mas alivio: otros ratos lo pasó sentado en el suelo, reclinado al regazo de los Neófitos, de que estuvo toda la noche llena la Celdita, atrahidos del amor grande que le tenian como á Padre que los habia reengendrado en el Señor. Viendolo así muy postrado, y recostado en los brazos de los Indios, pregunté al Cirujano que le parecia? Y me respondió (que le parecia estar muy agravado): á mí me parece que este bendito Padre quiere morir en el suelo.

Entré luego, y le pregunté si queria la absolucion, y aplicacion de la Indulgencia plenaria: y diciendome que sí, se dispuso, y puesto de rodillas recibió la absolucion plenaria, y le apliqué la Indulgencia plenaria de la Orden, con lo que quedó consoladísimo, y pasó toda la noche de la manera que queda referido. Amaneció el dia del Dr. Señor San Agustin, 28 de Agosto, al parecer aliviado, y sin tanta sufocacion del pecho, siendo así que en toda la noche no durmió ni tomó cosa alguna. Pasó la mañana sentado en la silla de cañas arriada á la cama. Esta consistia en unas duras tablas mal labradas, cubiertas de una fresada, mas para cubrir que para ablandar para el descanso, pues ni siquiera ponía una salea como se acostumbra en el Colegio, y por los caminos practicaba lo mismo, tendia en el suelo la fresada y una almohada, y se tendia sobre ella para el preciso descanso, durmiendo siempre con una Cruz en el pecho, abrazado con ella, del tamaño de una tercia de largo, que cargaba desde que estuvo en el Noviciado del Colegio, y jamas la dexó, sino que en todos los viages la cargó, y recogia con la fresada, y almohada, y en su Mision, y en las paradas, en quanto se levantaba de la cama ponía la Cruz sobre la almohada: así la tenia en esta ocasion que no quiso hacer cama, ni en toda la noche, ni por la mañana del dia que habia de entregar su alma al Criador.

Como á las diez de la mañana del dicho dia de San Augustin vinieron á visitarlo los Señores de la Fragata su Capitan y Comandante D. Joseph Canizares, muy conocido de

S. P. desde la primera Expedición del año de 69, y el Señor Capellan Real D. Christoval Diaz, que tambien lo habia tratado en este Puerto el año de 79: Recibiólos con extraordinarias expresiones, mandando se diese un solemne repique de las campanas; y parado les dió un estrecho abrazo, como si estuviese sano, haciéndoles sus religiosos y acostumbrados cumplimientos, y sentados, y S. P. en su equipal, le refirieron los viages que habian hecho al Perú desde que no se habian visto, que era desde el dicho año de 79.

Despues de haberlos oído les dixo: pues Señores, Yo les doy las gracias de que despues de tanto tiempo que ha no nos vemos, y que despues de tanto viage como han hecho, el que hayan venido de tan lexos á este Puerto, para echarme una poca de tierra encima. Al oír esto los Señores y todos los demas que estaban presentes, nos quedamos sorprendidos, viendolo sentado en la sillita de cañas, y que con todos los sentidos habia contextado á todo: dixerole (disimulando las lágrimas, que no pudieron contener): no Padre, confiamos en Dios que todavia ha de sanar, y proseguir en la Conquista. Respondióles el Siervo de Dios (quien, si no tuvo revelacion de la hora de su muerte, no pudo menos que decir que la esperaba breve), y les dixo: sí, sí, haganme esta caridad, y obra de misericordia de echarme una poca de tierra encima, que mucho se los agradeceré. Y poniendo sus ojos en mí, me dixo: deseo que me entierren en la Iglesia, cerquita del P. Fr. Juan Crespi por ahora, que quando se haga la Iglesia de piedra me tiraran donde quisieren.

Quando las lágrimas me dieron lugar para responderle, le dixé: P. Presidente, si Dios es servido de llevarlo para sí, se hará lo que V. P. desea: y en este caso pido á V. P. por el amor y cariño grande que siempre me ha tenido, que llegando á la presencia de la Beatísima Trinidad la adore en mi nombre, y que no se olvide de mí, y de pedirle por todos los moradores de estos Establecimientos, y principalmente por los que están aquí presentes. Prometo, dixo, que si el Señor por su infinita misericordia me concede esta eterna felicidad, que

que desmerecen mis culpas, que así lo haré por todos, y el que se logre la reduccion de tanta Gentilidad que dexo sin convertir.

No pasó mucho rato quando me pidió rociase con agua bendita el Quartito: lo hize; y preguntandole si sentia algo, me dixo que no, sino para que no lo haiga: quedóse en un profundo silencio: y de repente muy asustado me dixo: mucho miedo me ha entrado, mucho miedo tengo: leame la Recomendacion del alma, y que sea en alta voz, que yo lo oiga. Así lo hice asistiendo á todo los dichos Señores del Barco, como tambien su P. Compañero Fr. Matias Noriega, y Cirujano, y otros muchos así del Barco como de la Mision. Y le leí la Recomendacion del alma, á la que respondia el V. Moribundo como si estuviera sano, sentadito en el equipal, ó silla de cañas, enterneciendonos á todos.

En quanto acabé, prorrumpió lleno de gozo, diciendo: Gracias á Dios, gracias á Dios ya se me quitó totalmente el miedo: gracias á Dios, ya no hay miedo, y así vamos á fuera. Salimos todos al Quartito de á fuera con S. P. viendo todos esta novedad, quedamos al mismo tiempo admirados y gozosos: Y el Señor Capitan del Barco le dixo: P. Presidente, ya vé V. P. lo que sabe hacer mi devoto San Antonio? Yo le tengo pedido que lo sane, y espero que lo ha de hacer, y que todavia ha de hacer algunos viages para el bien de los pobres Indios. No le respondió el V. Padre de palabra; pero con una risita que hizo nos dió bien claro á entender que no esperaba esto, ni pensaba en sanar.

Sentóse en la silla de la mesa, cogió el Diurno, y se puso á rezar: en quanto se concluyó, le dixé que era mas de la una de la tarde, que si queria tomar una taza de caldo, y diciendo que sí, lo tomó, y despues de dado gracias, dixo: pues vamos ahora á descansar: fué por su pie al Quartito en donde tenia su cama ó tarima, y quitandose solo el manto, se recostó sobre las tablas cubiertas con la fresada con su santa Cruz arriba dicha, para descansar: todos pensabamos que era para dormir, supuesto que en toda la noche no habia probado

bado el sueño. Salieron los Señores á comer; pero estando con algun cuidado, al cabo de poco rato volví á entrar, y arrimandome á la cama para ver si dormia, lo hallé como poco antes lo habiamos dexado, pero durmiendo ya en el Señor, sin haber hecho demostracion ni señal de agonias, quedando su cuerpo sin mas señal de muerto que la falta de respiracion, sino al parecer durmiendo, y piamente creemos que durmió en el Señor poco antes de las dos de la tarde el dia del Señor San Agustin del año de 1784. y que iria á recibir en el Cielo el premio de sus tareas Apostólicas.

Dió fin á su laboriosa vida, siendo de edad de setenta años nueve meses y quatro dias. Vivió en el siglo diez y seis años nueve meses y veinte y un dias, y de Religioso cincuenta y tres años once meses y trece dias, y de estos en el exercicio de Misionero Apostólico treinta y cinco años quatro meses y trece dias, en cuyo tiempo obró las gloriosas acciones que ya vimos, en las que fueron mas sus méritos que sus pasos; habiendo vivido siempre en continuo movimiento, ocupado en virtuosos y santos exercicios, y en singulares proezas, todas dirigidas á la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas. ¿Y quien con tanto afán trabajó para ellas, quanto mas trabajaria para el logro de la suya? Mucho podria decir; pero pide mas tiempo y mas sosiego; que si Dios me lo concede, y fuere su voluntad santísima, no omitiré el trabajo de escribir algo de sus heroicas virtudes para edificacion y exemplo.

En quanto me cercioré de haber quedado huérfanos sin la amable compania de nuestro venerado Prelado, que no dormia, sino que en realidad habia muerto, mandé á los Neófitos que allí estaban hiciesen señal con las campanas: y luego que con el doble se dió el triste aviso ocurrió todo el Pueblo, llorando la muerte de su amado Padre, que los habia reengendrado en el Señor y estimado mas que si hubiera sido Padre carnal: todos deseaban verlo para desahogar la pena que les oprimia el corazon por los ojos, y llorarlo. Fué tanto el tropel de la Gente así de Indios, como de Soldados y Ma-

rineros, que fué preciso cerrar la puerta para ponerlo en el caxon, que S. P. el dia antes habia mandado hacer. Y para amortajarlo no fué menester hacer otra cosa que quitarle las sandalias (que heredaron para memoria el Capitan del Paquebot y el P. Capellan, que se hallaban presentes) y se quedó con la mortaja con que murió, esto es, con el Hábito, Capilla, y Cordon, y sin Túnica interior, pues las dos que tenia para los viages, seis dias antes de morir las mandó lavar con los paños menores de muda, y no quiso usar de ellas, queriendo morir con el solo Hábito y Capilla con la cuerda.

Puesto el V. Cadaver en el Caxon, y con seis velas encendidas, se abrió la puerta de la Celda, en la que ya estaban los tristes Hijos Neófitos con sus ramilletes de flores del campo de varios colores para adornar el Cuerpo de su V. P. difunto. Mantúvose en la celda hasta entrada la noche, siendo continuo el concurso que entraba, y salia rezandole, y tocando Rosarios y Medallas á sus venerables manos y rostro, llamandole á boca llena Padre Santo, Padre Bendito, y con otros epítetos nacidos del amor que le tenian, y del exercicio de virtudes heroicas que en él habian experimentado en vida.

Al anochecer lo llevamos á la Iglesia en Procecion, que formó el Pueblo de Neófitos con los Soldados y Marineros que se quedaron; y puesto sobre una Mesa con seis velas encendidas, se concluyó la funcion con un Responso. Pidieronme que quedase la Iglesia abierta para velarlo, y rezar á coros la Corona por el alma del Difunto, remudandose por cuadrillas, pasando así la noche en continuo rezo: condescendí á ello, quedando dos Soldados de centinela para impedir qualesquiera piedad indiscreta, ó de hurto, pues todos anhelaban lograr alguna cosita que hubiese usado el Difunto, principalmente la Gente de mar y de la Tropa, que como de mas conocimiento, y que tenian al V. Padre Difunto en grande opinion de virtud y santidad, por lo que los que lo habían tratado en mar y tierra me pedian alguna cosita de las que hubiese usado; y aunque les prometí que á todos con-

solaria despues del entierro, no fué bastante para que no se propasasen cortandole pedazos del habito del lado de abaxo, para que no se conociera, y parte del cabello del cerquillo, sin poderlo advertir la Centinela, si no es que diga que fué consentidor, y participante del devoto hurto, pues todos anhelaban lograr algo del Difunto para memoria, aunque era tal el concepto en que lo tenian, que llamaban reliquia; y procuré corregirlos, y explicarles &c.

## CAPITULO LIX.

*Solemne Entierro que se le hizo al Venerable  
Padre Junípero.*

**L**A cortedad de la tierra, y de la Gente que la puebla no daban lugar á hacer al bendito Cadaver del V. P. Junípero aquel entierro, y honras con la pompa que le merecian sus heroicis virtudes, por reducirse solo á la Tropa del Presidio, distante como una legua de la Mision, y de la Escolta de esta, como tambien de los Neófitos de que se compone el Pueblo de la Mision, que son como seiscientas personas de todas edades. Tambien era difícil la asistencia de muchos Sacerdotes, porque no habiendo en los Presidios Capellanes, y en las Misiones solo dos Misioneros en cada una y tan distantes entre sí, es natural que en el entierro de alguno de los Misioneros no asista otro que el Compañero que queda en vida, y que no haya mas concurso de Gente que los Indios Neófitos, y la Escolta de un Cabo con cinco Soldados.

Pero quiso Dios honrar á su fiel Siervo (que tanto habia trabajado para formar Pueblos que alabasen al Señor, y que igualmente habia huido de todo lo que era honra) el que muriere en ocasion que estuviere fondeado en el Puerto de Monterey el Barco, que solo en dicho corto tiempo que se detiene una vez al año á dexar la carga logramos concurso de gente Española; con lo que se logró para el entierro el

con-

concurso de la Gente de mar y del Real Presidio, como tambien la de quatro Sacerdotes, y cinco para las Honras, de que hablaré despues.

Fué el Entierro el dia inmediato despues de su muerte, que fué el dia Domingo 29 de Agosto. La mañana del dicho dia llegó al Presidio el P. Fr. Buenaventura Sitjar Ministro de la Mision de S. Antonio, distante veinte y cinco leguas de Monterey, quien en quanto recibió mi Carta, que queda expresada en su lugar, despachandola para San Luis, distante otras veinte y cinco leguas, se puso en camino sin pérdida de tiempo, y no pudo alcanzarlo vivo; y sabiendo en el Presidio que la tarde antecedente habia fallecido el V. Prelado, se detuvo en él á decir Misa, y concluida se fué para la Mision con el Señor Ayudante Inspector de ambas Californias, (ausente el Señor Gobernador) como tambien fué el Comandante del Presidio quasi con toda la Tropa, dexando la muy precisa Guardia en el Real Presidio.

Poco despues llegó el Señor Capitan y Comandante del Paquebot con el P. Capellan, y con los Oficiales de mar, y toda la Tripulacion dexando á bordo la muy precisa para custodiar el Barco, como tambien para que con la Artilleria de abordo se le hiciese al V. P. difunto los honores, disparando de media á media hora un Cañon, al que correspondia con otro el Presidio (en cuyo exercicio estuvieron todo el dia) cuyos tiros con el funesto doble de las campanas enternecian los corazones de todos.

Junta toda la Gente en la Iglesia, que siendo bastante grande se llenó, cantóse una Vigilia con toda solemnidad posible, é inmediatamente canté la Misa, asistiendo los Señores con velas encendidas, y se concluyó con un Responso cantado, y se dexó la funcion del Entierro para la tarde, quedando el gentío en la Mision, empleandose en visitar al difunto, rezandole, y tocandole Rosarios y Medallas á su bendito Cadaver: continuando las campanas con el funesto doble, y la Artilleria de mar y tierra con sus tiros, como si fuera algun General.

A